

La renovación socialista, el tema del populismo y la nueva izquierda en los sesenta*

Por María Cristina Tortti *

(IDIHCS- UNLP)

Resumen

Se analizan los conflictos del Partido Socialista en los sesenta, a partir del impulso de grupos renovadores por re-ligar al partido con los trabajadores, mayoritariamente peronistas. La “fórmula política” propuesta por la fracción más radicalizada, el Socialismo de Vanguardia, incluía una alianza con el peronismo combativo, la utilización de métodos legales dentro de una perspectiva insurreccional y la construcción de un “frente de liberación” que se integraría a la ola revolucionaria impulsada desde La Habana. Cuando los hechos dieron por tierra con esas expectativas, el tema del “camino” para la revolución argentina volvió a plantearse, separando a quienes siguieron apostando a trabajar con el peronismo de aquellos que optaron por la construcción de una opción política “independiente del populismo”.

Palabras clave: Socialismo- Peronismo- Populismo- Revolución

Summary

This piece analyses the conflicts experienced by the Socialist Party during the 1960's which originated with the innovative groups' boost to reunite the party with the workers, mainly the peronist ones. The political formula proposed by the most radicalized fraction, the *Socialismo de Vanguardia* (Avant-garde Socialism), included an alliance with the combative Peronism, the use of legal methods from an insurreccional perspective, and the construction of a “liberation front” that could be integrated with the revolutionary wave promoted from Havana. When events destroyed these expectations, the issue of the “way” to the Argentine revolution was once again raised, thus dividing those who continued working with the Peronism from those who chose the construction of a political option “independent of populism.”

Key words: Socialism- Peronism- Populism- Revolution

* Una primera versión de este trabajo formó parte de la ponencia “La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas”, presentada junto con Adrián Celentano en el Congreso LASA, realizado en San Francisco, California, en mayo, 2012.

* Licenciada en Sociología y Doctora en Historia (UNLP). Docente en la Carrera de Sociología e Investigadora en el IDIHCS en temas vinculados a la “nueva izquierda” argentina. En 2009 publicó *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires: Prometeo. Otras publicaciones: “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en A. Pucciarelli (ed.) (1999), *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba; “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica* 6, 2000; “Debates y rupturas en los Partidos Socialista y Comunista durante el frondizismo”, en *Prismas* 6, 2002; “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”, en *Políticas de la Memoria* 10-12, 2011/12, entre otros.

Introducción

El Partido Socialista (PS) argentino entró en la década del sesenta bajo el signo de la fractura y salió de ella completamente atomizado y con sus hombres dispersos en una gran variedad de grupos políticos.

La sucesión de divisiones que comenzó en 1958 puede entenderse como el estallido de contradicciones y frustraciones largamente acumuladas -sobre todo, aunque no únicamente, durante el decenio peronista-, aunque también corresponde computar el impacto de acontecimientos e ideas que a nivel latinoamericano y mundial incidieron en la recomposición de las izquierdas.¹

Este trabajo intentará mostrar la trayectoria político-intelectual del grupo de dirigentes y militantes del PS que, poco después de la caída del gobierno del general Perón, intentó iniciar un proceso de renovación partidaria destinado a superar el "desencuentro histórico" entre la izquierda y los trabajadores, en la convicción de que la articulación entre peronismo y socialismo no sólo era deseable sino también posible. Al poco tiempo, el sector juvenil y más radicalizado de ese grupo vio en la Revolución Cubana un modelo posible para la realización de esa unidad -el "Frente de Liberación Nacional"-, y consideró que, en las condiciones argentinas, era inevitable una salida de tipo insurreccional.

Semejante vuelco respecto de las ideas y esquemas tradicionales del socialismo argentino² no podía sino despertar resistencias que, rápidamente, se transformarían en agudos conflictos internos. La evolución de tan compleja situación culminaría con el nacimiento, en 1961, del Partido Socialista de Vanguardia (PSAV) -el primero de la "nueva izquierda" argentina-, y con su crisis y dispersión en 1963-64. Entre los principales grupos emergentes de este último episodio, el que constituyó el Partido de la Vanguardia Popular (PVP), persistió en la idea de que los socialistas -y la izquierda en general- debían seguir "acompañando" al peronismo en sus luchas; en cambio, el que dio origen a Vanguardia Comunista (VC), criticó fuertemente al "populismo" y fue el primero que en la izquierda argentina asumió el "maoísmo".

Esperamos que esta sintética presentación de los debates y conflictos que jalonaron la trayectoria de la renovación socialista opere como puerta de entrada a los temas que componen este dossier. Pensamos que en dicha experiencia es posible advertir la presencia temprana de algunos de los dilemas que acompañarían a la izquierda y al peronismo revolucionario durante los años siguientes.

¹ Entre ellos los procesos de descolonización y/ o revolucionarios en el Tercer Mundo, las redefiniciones doctrinarias y políticas producidas en la Internacional Socialista por algunos de sus más importantes partidos, y la polémica que generada dentro del Movimiento Comunista Internacional entre los partidos comunistas chino y soviético, ver Sassoon, D. (1996) *Cien años de socialismo*, Barcelona: Edhasa; Halperin Donghi, T. (1992) *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Alianza; Aricó, J. (1988) *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntos; Löwy, M. (1982) *El marxismo en América Latina*, México: Era; y (1997) *El pensamiento del Che Guevara*, México: Siglo XXI; Pereyra, D. (1994) *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, La Rioja: Canguro.

² Tradicionalmente el socialismo argentino, bajo la inspiración de Juan B. Justo, se había considerado a sí mismo como un partido de tipo evolucionista que favorecía la obtención de reformas mediante el método parlamentario. Una parte significativa de la bibliografía sobre este tema puede hallarse en Tortti, M. C. (1989) *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo sindical y reformismo político*, Buenos Aires: CEAL; y en Camarero, H. y Herrera, C. (comps.) (2005) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires: Prometeo. Ver especialmente, J. Aricó (1999) *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires: Sudamericana.

I- El trauma del peronismo y el tema del "totalitarismo"

A mediados de los años '40, la masiva adhesión de la clase obrera al peronismo, privó al PS de sus lazos con el mundo de los trabajadores y lo sumió en una profunda perplejidad. Su inmediata reacción ante semejante pérdida ³ consistió en replegarse sobre sí mismo y condenar cerradamente todos y cada uno de los pasos del gobierno de Perón. Dicha actitud, reforzada por el constante hostigamiento del que era objeto por parte del gobierno, tuvo su expresión política más clara en las definiciones de Américo Ghioldi, quien calificó al régimen de "fascista".⁴

Ghioldi, por entonces el más influyente de los dirigentes partidarios, logró encolumnar al partido tras la consigna "dictadura ó democracia", a la par que se convertía en el principal y más doctrinario de los opositores. Desde su punto de vista "el fenómeno peronista" se debía casi exclusivamente a la eficaz combinación de demagogia y represión instrumentada desde el estado, por lo cual la primera y casi excluyente tarea de los socialistas –y del resto de los partidos democráticos- debía consistir en luchar contra el "totalitarismo".⁵

Si bien el PS persistió mayoritariamente en esa postura, en sus filas no faltaron quienes intentaron, aunque sin éxito, que el partido revisara su posición. Sin dejar de denunciar al "totalitarismo", veían con angustia que, en los hechos, aquella postura profundizaba el enfrentamiento con los trabajadores y ubicaba al PS en un mismo campo con los partidos "meramente liberal-democráticos". Sostenían que el partido sólo saldría de la encerrona en la que se encontraba, si colocaba en primer lugar los objetivos "puramente socialistas" -los únicos capaces de interesar a unos trabajadores que ya habían obtenido un buen número de mejoras.⁶

Producido el derrocamiento de Perón en 1955 y proscrito su movimiento, el PS -que había apoyado el golpe de estado- esperaba que una vez libres del accionar "demagógico" y "represivo" del régimen peronista, los trabajadores regresaran a "su partido de clase", en una suerte de espontánea "desperonización". Pero bastante rápidamente dos cosas quedaron a la vista: que la tal "desperonización" no se verificaba, y que la Revolución Libertadora lejos de favorecer la democratización del mundo sindical, caía sobre él a fuerza de pura represión. Entonces, en el PS comenzaron a alzarse voces que, contrariando la línea del *ghioldismo*, urgían a distanciarse de un gobierno que actuaba con un espíritu "socialmente revanchista".

Reforzando lo anterior, para muchos se volvió evidente que los trabajadores no sólo defendían enérgicamente sus intereses, sino que además lo hacían reivindicando su identidad política. Así, a medida que los argumentos sobre el papel cumplido por la "manipulación" perdían peso, en ciertos sectores –sobre todo juveniles- se fue instalando la convicción de que el PS se encontraba ante una "nueva oportunidad histórica" que le permitiría reconquistar a los trabajadores si era capaz de reconstruirse como un "verdadero" partido socialista. Así, junto con la urgencia por salir del "gorilismo" y desplazar al elenco dirigente encabezado por Ghioldi y su proyecto de "socialismo liberal", fue creciendo una perspectiva crítica sobre la misma trayectoria partidaria.

Esa corriente *renovadora* albergaba a grupos bastante heterogéneos cuyos puntos de acuerdo radicaban casi exclusivamente en la común oposición al *ghioldismo* y el compartido deseo de volver a ser un partido "popular". Uno de ellos estaba integrado por un

³ La pérdida incluyó a buena parte de sus propios dirigentes sindicales, ver Torre, J. C. (1990) *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: Sudamericana.

⁴ Altamirano, C. (2002) *La era de las masas*, Buenos Aires: Ariel.

⁵ El tema del "totalitarismo" continuaba la línea desarrollada por la *Revista Socialista* durante los años '30 en torno del tema "democracia-dictadura". La revista reflejaba y reproducía los debates en curso en la Internacional Socialista, ver Tortti M. C., "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en Ansaldo, W., Pucciarelli A. y Villarruel, J. (1995) *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires: Biblos.

⁶ Los casos más destacados fueron los de José L. Romero en 1946 y el de Julio V. González en el 37º Congreso partidario celebrado en 1950.

conjunto de tradicionales y prestigiosos dirigentes -Alfredo Palacios, Alicia Moreau, Carlos Sánchez Viamonte, entre otros-, que históricamente habían mantenido diferencias con el *ghiboldismo*. Si bien aspiraban a producir un cambio, lo imaginaban dentro de cierta *moderación* que no los distanciara demasiado de los parámetros propios de un partido socialdemócrata. En cambio el sector juvenil, cuyos dirigentes más destacados eran Alexis Latendorf, Elías Semán, Pablo Giussani y Enrique Hidalgo, era marcadamente *izquierdista* y partidario de gestos audaces y métodos radicales.⁷

En 1956, dos desafortunadas intervenciones públicas de Ghioldi⁸ facilitaron que ambos grupos se unieran en una suerte de *alianza renovadora*, destinada a comenzar la batalla dentro del partido y así dar cauce al malestar ya bastante extendido entre los militantes. Al cabo de casi dos años de "guerra de posiciones", la tensión acumulada estalló en el congreso celebrado en 1958, y el PS se dividió. Los *renovadores* se constituyeron en Partido Socialista Argentino (PSA), al cual adosaron el lema "recuperado para los trabajadores"; y el *ghiboldismo* -que retuvo aproximadamente un tercio de las fuerzas partidarias- adoptó el nombre de Partido Socialista Democrático (PSD) y ratificó su identificación con los "objetivos" de la "Revolución Libertadora", cuando ésta estaba llegando a su fin.

II- Socialismo y "movimiento nacional-popular"

Siendo el eje de su proyecto acercarse a los trabajadores, la existencia misma del PSA dependía de que en sus filas existiera un acuerdo capaz de traducir ese objetivo en una fórmula política que le permitiera orientarse en una complicada escena nacional -en la que diversas fuerzas, incluidas las de izquierda, pugnaban por capitalizar al "electorado vacante".⁹ En tal sentido, el primer y exitoso intento acababa de ser realizado por Arturo Frondizi, quien había ganado las elecciones canalizando hacia su proyecto "desarrollista" los votos del proscrito peronismo.¹⁰

Frente a la ingenua posición del sector *moderado*, que proponía "llamar" a los trabajadores en tanto clase para que ingresaran al partido -sin pedirles definiciones doctrinarias y "aunque fueran peronistas"-, los jóvenes asumieron con realismo que éstos no acudirían al llamado ni renunciarían a reclamar por el pleno reconocimiento de sus derechos políticos. Pensaron, en cambio, que era el partido quien debía desandar el camino, yendo audazmente hacia ellos. Esperaban que, en contacto con la izquierda, el peronismo -al que ya no caracterizaban como "totalitarismo" sino como "movimiento nacional"-¹¹ desarrollara sus potencialidades revolucionarias.

⁷ Si bien los mencionados fueron los principales dirigentes, entre los jóvenes que buscaban la renovación algunos sustentaban posiciones menos radicales: tal el caso de Torcuato Di Tella -partidario de la construcción, junto con el peronismo, de un partido de tipo laborista.

⁸ *La Vanguardia*, 14-06-1956

⁹ El electorado peronista, mayoritariamente obrero, había expresado su presencia votando en blanco en las elecciones para elegir convencionales constituyentes, en 1957. El voto en blanco alcanzó a un cuarto del electorado.

¹⁰ La Unión Cívica Radical Intransigente ganó las elecciones del 23 de febrero de 1958 sumando los votos del peronismo, el Partido Comunista y de amplios sectores de capas medias e intelectuales de orientación progresista. El peronismo abandonó el voto en blanco, en virtud del pacto sellado entre J. W. Cooke y Rogelio Frigerio (en nombre de Perón y Frondizi respectivamente), que incluía la promesa de producir ciertas medidas favorables al peronismo. Según Smulovitz, C. (1990) "En busca de la fórmula perdida", *Documentos CEDES* n° 51, Bs. As., un eje explicativo de la política argentina post 1955 se encuentra en la búsqueda de la "fórmula" que permitiera integrar al electorado peronista, manteniendo la proscripción del Movimiento y de su líder: la primera fue la de la "desperonización", y la segunda, la intentada por Frondizi para diluir la peronismo dentro de un "frente nacional y popular".

¹¹ El cambio en la caracterización se relaciona con los ya mencionados cambios de la posguerra y con los intentos de las nuevas corrientes de la historiografía y las ciencias sociales que abordaban la temática de los "movimientos nacional-populares" (tal el caso de los estudios de G. Germani, con quien estaban intelectualmente relacionados, varios de los jóvenes de la izquierda socialistas, entre quienes se contaban Torcuato Di Tella, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín, entre otros). En ese contexto impactó fuertemente la experiencia cubana, con la que los grupos *renovadores* estaban vinculados desde antes del triunfo de la revolución.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Para los primeros, la fórmula consistía en construir un partido popular de base socialista y estrategia parlamentaria que, en lo inmediato, se ofreciera como "canal legal de los trabajadores proscritos", y en el futuro, fuera el eje de un "Frente de Trabajadores". Para la *izquierda*, esa propuesta era insuficiente, o más bien inútil: el partido debía abandonar su encierro, dejar de entender la política como "docencia" hacia los trabajadores y lanzarse a la "tarea"¹² de construir un "Frente de Liberación Nacional" que reuniera a la izquierda "renovada" con el peronismo, y así generar una nueva identidad popular y revolucionaria. Sin desechar la utilización de medios legales y electorales, el trabajo político era pensado dentro de una perspectiva insurreccional: la conflictividad social y el mantenimiento de la proscripción política del peronismo no podía sino desembocar en un estallido popular.¹³

Los *moderados*, temerosos de que el partido desdibujara sus contornos o se viera arrastrado a conflictos que pudieran desbordar sus fuerzas, se resistían a aprobar la propuesta de sus aliados de *izquierda*.¹⁴ Pese a ello, los jóvenes se lanzaron a un intenso activismo "frentista" que en 1961 daría sus primeros frutos, dentro y fuera del PSA. Al calor del repudio que despertaba el gobierno de Frondizi¹⁵, y en ocasión de las elecciones para cubrir una banca de senador por la Capital, tejieron alianzas con comunistas, ex –frondizistas y peronistas de la "línea dura". En los hechos, consiguieron conformar un exitoso "frente" que apoyó la candidatura del socialista Alfredo Palacios. Éste, con un discurso obrerista y pro-cubano, no sólo había derrotado al gobierno "desde la izquierda", sino que además había logrado que el peronismo dejara de votar en blanco.¹⁶

En lo interno, ese éxito rodeó a los jóvenes de un prestigio que rápidamente se reflejó en las elecciones internas: los candidatos de la *izquierda* y sus aliados obtuvieron la mayoría en el Comité Ejecutivo, y figuras tradicionales y *moderadas* como Alicia Moreau y Carlos Sánchez Viamonte quedaron relegados al lugar de los suplentes –sólo Alfredo Palacios mantuvo su cargo como miembro titular. Tal vuelco en las relaciones de poder y la posibilidad cierta de que la *izquierda* consagrara su línea "frentista", dio lugar a confusos episodios en medio de los cuales, en mayo de 1961, el PSA se dividió. El sector que había obtenido la minoría constituyó el PSA "Casa del Pueblo, y el que simpatizaba con la *izquierda* pasó a llamarse PSA "de Vanguardia".¹⁷

¹² La joven izquierda socialista se expresaba a través de la revista *Situación* (1960-1961). En el número 1 Pablo Giussani escribió una polémica nota, "El socialismo: alternativa nacional", desarrollando una feroz autocrítica de la historia del PS.

¹³ Pese a la admiración por el proceso cubano, la izquierda socialista no pensaba en replicarlo en la Argentina, pues tomaba en cuenta los rasgos propios de un país altamente urbanizado y con un fuerte y politizado movimiento de masas.

¹⁴ Para el debate, Tortti, M. C. (2005) "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda", en Camarero, H. y Herrera M. (comps.), *op. cit.* Desde fines de 1960 y hasta fines de 1961, la *izquierda socialista* publicó la revista *Che*, propagandista de su línea "frentista" y "cubanista". *Che* tuvo importante repercusión en los medios politizados de izquierda, ver Tortti, M. C. (2002) "La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista *Che*", *Estudios Sociales* n° 22/23, Santa Fe.

¹⁵ A muy pocos meses de que Frondizi asumiera la presidencia, buena parte de quienes lo habían votado pasaron a la oposición, acusándolo de haber "traicionado" sus promesas electorales. Por tales razones, en las legislativas de marzo de 1960, el peronismo volvió a votar en blanco, acompañado por el PC y grupos de ex –frondizistas, que luego constituirían el Movimiento de Liberación Nacional, Tortti, M. C. (2011-12) "Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960", *Políticas de la Memoria* n° 10-12, Buenos Aires. Sin embargo debe tenerse en cuenta que Frondizi conservaba buenas relaciones con un sector importante del peronismo, en particular con el llamado sindicalismo "integracionista".

¹⁶ *Che* n° 8, 17-02-1961; *La Vanguardia*, 08-02-1961; *La Nación*, 07-02-1961. Ver Blanco, C. y Tortti, M. C. (2000) "El Partido Socialista Argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961", *Cuadernos del CISH* n° 7, La Plata. Como parte de los acuerdos por la candidatura de Palacios, la dirección de *Che* pasó a ser compartida entre socialistas y comunistas.

¹⁷ Su Secretario General era David Tieffenberg, dirigente de mayor edad que acompañaba a los jóvenes desde 1958, ver Tortti, M. C. (2009) *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires: Prometeo.

III- Socialismo de Vanguardia y "nueva izquierda"

El acercamiento que los *vanguardistas* habían logrado con los sectores combativos del peronismo dio comienzo a un breve período durante el cual pareció que el peronismo, ante su proscripción, se inclinaría por la conformación de "frentes de centro – izquierda".¹⁸

En consecuencia, después de la ruptura y ya libre del contrapeso de los *moderados*, el PSAV reemplazó la consigna "Frente de Trabajadores" por la de "Frente de Liberación Nacional", expresando así su aspiración de construir un "*nacionalismo de izquierda que realice la simbiosis -entre socialismo y nacionalismo*".¹⁹ Y a fines de septiembre de 1961, en el congreso celebrado en Córdoba, proclamó con entusiasmo que constituía "la izquierda más joven y más lúcida" y se definió como partido "*socialista, latinoamericano y fidelista*". Volviendo sobre el tema del "fracaso" de la izquierda, y haciéndose cargo de su ajenidad respecto de la identidad de los trabajadores, el congreso afirmó que el nuevo partido "*no se resigna a permanecer marginado de la realidad de las masas que se expresan en el peronismo*". Con ese gesto, el Socialismo de Vanguardia afirma su voluntad de poner fin al "desencuentro histórico", ya que en él "toda la izquierda argentina contesta al impacto del peronismo y *se autocrítica*" y da nacimiento a una "nueva izquierda"²⁰.

Un tercer elemento completó las definiciones del PSAV y marcó sus diferencias con el PC: dado que la experiencia cubana había puesto "*a la revolución en el orden del día*" de la izquierda latinoamericana, la tesis de la revolución "democrático-burguesa" resultaba totalmente perimida.²¹ Finalmente, en línea con los sucesos cubanos, el congreso tomó la trascendente decisión de definir al partido como "*organización marxista-leninista*"; desafilándolo de la Internacional Socialista. Mientras tanto desde *La Vanguardia "roja"* publicitaba la recién constituida Comisión Nacional de Solidaridad con Cuba y el registro de voluntarios para las "brigadas internacionales" que se formarían en caso de que la isla fuera nuevamente invadida.

IV- Socialismo de Vanguardia y "Frente de Liberación Nacional"

Sin dudas, el eje de las definiciones del PSAV, y lo que despertó expectativas en torno suyo, fue el audaz intento de lanzarse a una política de unidad con el peronismo. En lo inmediato, los *vanguardistas* esperaban reeditar de alguna forma la experiencia de "frente de izquierda" que había resultado exitosa con la elección de Palacios.²² Para ello decidieron "abrir" sus listas electorales con el fin de posibilitar la inserción de candidatos peronistas en las nóminas del propio partido.

Se esperaba que en condiciones de intensa agitación sindical y mantenimiento de la proscripción, las convocatorias electorales programadas por el gobierno pudieran provocar episodios insurreccionales, tanto si se mantenía la proscripción al peronismo como si se lo autorizaba a presentarse y triunfaba. En el segundo de los casos, el estallido sobrevendría como consecuencia de que las Fuerzas

¹⁸ J. W. Cooke, una de las figuras orientadoras de la llamada "línea dura" y de la incipiente "izquierda peronista", mantenía un fluido contacto con la *izquierda socialista*.

¹⁹ *La Vanguardia "roja"*, 09-08-1961.

²⁰ *La Vanguardia*, 06-09-1961. (cursivas mías)

²¹ Los *vanguardistas* compartían esta certeza con los grupos comunistas "críticos" con quienes hacían la revista *Che*, y que luego se escindirían del PC, entre ellos, J. C. Portantiero, ver Tortti, M. C. (2000) "Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista", *Sociohistórica* n° 6, La Plata y nota 15.

²² En la misma línea, en junio de 1961, se había logrado que el voto peronista favoreciera al PSA, en una comuna del interior del país (Añatuya, Santiago del Estero).

Armadas no tolerarían ese triunfo y cerrarían el paso a los ganadores: semejante experiencia haría que el peronismo dejara de confiar en hallar soluciones "dentro del sistema" y produciría una "crisis de la conciencia burguesa" de las masas.

Pero la línea del PSAV se vio puesta a prueba cuando, para las elecciones provinciales de 1962, Frondizi optó por una estrategia de semi-legalización del peronismo, permitiéndole presentar sus propios candidatos bajo siglas "neoperonistas". De esa manera, el "frente de izquierda" se volvió innecesario para el peronismo y tornó intrascendente el gesto de apertura de las listas socialistas. Efectivamente, cuando en la crucial provincia de Buenos Aires el gobierno autorizó la sigla Unión Popular (UP), el peronismo bonaerense se unificó en ella y en la candidatura del combativo dirigente sindical Andrés Framini. Ante tal situación, el PSAV decidió acompañar con su voto al "movimiento popular" y, como toda la izquierda, se convirtió en elector del peronismo.²³

Tal como podía preverse, producido el triunfo del peronismo, los militares obligaron al gobierno a anular las elecciones y los gobernadores electos no pudieron asumir. Sin embargo, aunque le fue arrebatado el triunfo, el peronismo no produjo el cataclismo político que se esperaba. Pese a ello, los *vanguardistas* reivindicaron su decisión de haber acompañado "la posibilidad del triunfo popular" y confiaron en que el intervencionismo militar serviría para mostrar a las masas la inutilidad de recurrir a instrumentos "deificados por la burguesía"; más aún, las masas entenderían que, al quebrar su propia legalidad, la burguesía anulaba la "vía pacífica" e inauguraba el tiempo de la "vigilancia armada".²⁴

Poco más adelante, los hechos volverían a poner a prueba las convicciones del PSAV cuando, ante las elecciones presidenciales que se realizarían el 7 de julio del año siguiente, el peronismo marchó hacia la conformación de un "frente de centro-derecha" con demócrata-cristianos, conservadores populares y sectores del frondizismo²⁵, lo cual por otra parte evidenciaba la pérdida de espacio de la incipiente izquierda peronista –sus principales aliados dentro del Movimiento.²⁶

V- Crisis en el Socialismo de Vanguardia

Después del 7 de julio, diversos sectores de la militancia reclamaron la apertura de un amplio debate partidario, aún a sabiendas de que ello podía conducir a la riesgosa tarea de revisar uno de los pilares de la Declaración de Córdoba, verdadera acta "fundacional" del Socialismo de Vanguardia. Por otra parte, de manera paralela a los sucesos reseñados, el PSAV había ido intensificando sus vínculos con Cuba y más allá de las relaciones de solidaridad, grupos *vanguardistas* viajaban a la isla para participar en "campamentos" de instrucción política y militar. Por esa vía, algunos militantes lograban un contacto más directo con los "cubanos" –incluido Ernesto Guevara–, lo cual les otorgaba cierto prestigio y a veces la posibilidad de actuar "saltando" por sobre las decisiones orgánicas del partido en temas vinculados con la preparación de la lucha armada.²⁷

²³ Tanto el PC como el PSAV y otros grupos de la "nueva izquierda", así como diversas agrupaciones universitarias, culturales, etc., llamaron a votar por Framini. Ver *La Vanguardia "roja"* durante marzo de 1962.

²⁴ PSAV, *Declaración del Comité Nacional* "La crisis política y el PSAV", abril, 1962. Pese a haber accedido a la presión militar y anular las elecciones, Frondizi fue obligado a renunciar, siendo sustituido por el senador José M. Guido.

²⁵ El "Frente Nacional y Popular" contaba con el beneplácito de una parte de las FFAA, el sector "azul". Desavenencias y conflictos varios hicieron naufragar al Frente y el peronismo votó en blanco en 1963. El "blanco" obtuvo el 19% (por debajo del "histórico" 25 % de 1957).

²⁶ *Sin Tregua* n° 2, 10-10-1962. Sin Tregua reemplazaba a la clausurada *La Vanguardia "roja"*.

²⁷ Uno de esos campamentos fue el realizado durante 1962. En él se generaron problemas entre los argentinos, en particular entre socialistas de vanguardia –liderados por Elías Semán–, y trotskistas de Palabra Obrera –encabezados por Ángel Bengochea. Muy probablemente el entredicho estuviera vinculado con los preparativos para instalar al EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) en Salta. De todos modos, hasta donde se sabe, los socialistas parecen haber quedado más bien al margen del proyecto del EGP.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Cuando esta última línea de tensiones se cruzó con los debates provocados por las frustraciones con el peronismo, el PSAV entró en un estado de deliberación que lo llevaría a una crisis de carácter irreversible. De manera algo simplificada, las posiciones en pugna pueden delinearse a partir de dos grandes líneas político-estratégicas. Una, la "más nacional", postulaba que pese a los recientes traspiés era necesario seguir "acompañando" al movimiento popular en sus reivindicaciones, hasta lograr que evolucionara hacia metas superiores: así pensaba la mayor parte del Comité Nacional (CN), en el cual persistían las ideas originales del grupo que desde 1958 había comandado el proceso de izquierdización del PS.

La otra línea, la "más marxista", también buscaba el acercamiento con los trabajadores, pero se había vuelto escéptica respecto de las reales posibilidades revolucionarias del peronismo y era reacia a que se siguieran tomando decisiones –por ejemplo, electorales- en función de las necesidades y conflictos internos del Movimiento: más bien pensaba que el partido debía reforzar su propio perfil y acrecentar sus propias fuerzas. Por eso, cuando el peronismo se orientó claramente en un sentido inverso al esperado, reclamó con fuerza la construcción de una opción política "independiente". En esta línea se ubicaban tanto el Secretario del partido, David Tieffenberg, como el grupo de Elías Semán; este último además reclamaba un pronunciamiento contra el "reformismo" y el "neo-revisionismo" soviético, posición desde la cual desembocaría en un discurso "maoísta".

Según los mayoritarios en el CN, los recientes episodios electorales no habían implicado ninguna decepción: simplemente habían confirmado que el ascenso revolucionario del peronismo "no iba a ser lineal". Seguían sosteniendo que el peronismo era la fuerza principal del "Frente de Liberación Nacional" y que las bases peronistas terminarían por repudiar a los dirigentes "cómplices" –los comprometidos con el frente de centro-derecha-, e insistían en llamar a sus bases para que lo hicieran. De esta manera se comprometían con los "duros" y con la izquierda peronista en la batalla que éstos libraban contra la "derecha" y el proyecto "vandarista".²⁸

Si para el grupo de Latendorf, la postura de los "marxistas" implicaba "retroceder" hacia la izquierda "liberal", para los otros, la posición de la Dirección Nacional llevaba la marca de un insanable oportunismo –"seguidismo"- que ataba al partido a las sinuosidades de los políticos peronistas. Fuera de esto, entre los "marxistas", la posición no era única; algunos sostenían que la política revolucionaria debía hacerse trabajando "en la clase" –con una perspectiva leninista y "antirrevisionista"-, mientras que otros se inclinaban por una línea más proclive a la lucha armada y/ o ligada a los "planes continentales" –aunque no siempre coincidiera con las posiciones de Ernesto Guevara. La primera postura predominaba entre los militantes del Departamento Gremial del PSAV, quienes solían trabajar más cerca de los comunistas del MUCS -Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical- que del peronismo; la segunda, más bien parece haber estado asociada a cierto corte generacional y a la fuerte presencia del sector universitario del PSAV en los intentos por poner en pie las propias "organizaciones de combate".

Este último tema, el de los preparativos para la lucha armada, también se convirtió en objeto de debate, según se entendiera el modo de ligarse con los planes "continentales" y/o con los grupos similares que actuaban dentro del peronismo –"comandos".²⁹ Si bien

²⁸ *No Transar* nos. 13 y 14, 10 y 24-10-1963, denuncia las "maniobras" relacionadas con la demorada puesta en marcha de la Segunda Etapa del Plan de Lucha de la CGT, y con la campaña por el regreso de Perón. El proyecto del "vandarismo" consistía en la creación de una fuerza política de tipo laborista, al margen del liderazgo de Perón.

²⁹ Algunos ex militantes sostienen que las "organizaciones de combate" realizaron varias "operaciones" junto con "comandos" peronistas: ése sería el caso de la "célula mixta" descubierta en julio de 1962, a la cual estaba vinculado Felipe Vallese - poco después secuestrado y "desaparecido". Otros refieren que entre 1962 y 1963, el PSAV envió un grupo de militantes de Capital y provincia de Buenos Aires a Tucumán –y tal vez, también a Chaco y

en estos ámbitos se compartía el proyecto revolucionario "continental" y se aceptaba la comandancia de Guevara, no necesariamente se acordaba con la idea de replicar la experiencia cubana; más bien se pensaba que no era conveniente lanzarse a instalar "focos" sin antes analizar las particularidades nacionales ni realizar el suficiente trabajo político: invertir el proceso, pensando que la "vanguardia político-militar" crearía las "condiciones" contendría un costado "aventurero" y equivaldría a "largar gente en paracaídas" sobre Tucumán.³⁰

En este contexto podrían ubicarse los poco claros episodios que, hacia octubre de 1963, actuaron como desencadenantes de una crisis partidaria³¹ que disgregó al PSAV y produjo una irreversible desagregación de los elementos que habían dado originalidad y atractivo a la "idea" de la *izquierda socialista* a principios de los sesenta. En una situación por demás confusa, el PSAV se dividió en dos Secretarías: una a cargo de David Tieffenberg, y otra encabezada por Alexis Latendorf³²; en la primera, junto a Tieffenberg, permaneció la "gente de Semán" -del Comité Capital- y algunos grupos de la provincia de Buenos Aires; en la segunda, el grueso de la Dirección Nacional -Alexis Latendorf, Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans, Pablo Giussani- y los dirigentes regionales del resto del país.

Cuando los respectivos periódicos proporcionaron una explicación política, enfatizaron en la cuestión del peronismo que, efectivamente, parece haber sido la principal. Sin embargo dejaron en la oscuridad otros temas también importantes, entre los que tal vez se encuentre el vinculado con los preparativos del "foco" de Salta: puede especularse con que la ruptura del CN con Tieffenberg se habría debido, no sólo a su negativa a continuar la relación con el peronismo en los términos en que lo proponía el grupo de Latendorf, sino también con su eventual compromiso con la red de apoyo al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) -que por entonces, ya había entrado a Salta.

El PSAV- Secretaría Latendorf reorganizó sus fuerzas e intensificó el compromiso con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y con la izquierda peronista -particularmente con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT)-: sumó las páginas de su periódico *Socialismo de Vanguardia* al enfrentamiento que ésta sostenía con el "vandonismo" y la "burocracia", apelando a tópicos propios del nacionalismo popular -"las dos argentinas"- y a los mitos populares del peronismo. Meses después, pasó a llamarse Partido de la Vanguardia Popular (PVP)³³, y casi inmediatamente, se embarcó en la campaña

Salta-, con la finalidad de iniciar el trabajo político preparatorio de la futura instalación de "bases guerrilleras". Este grupo -"gente de Semán"-, habría estado integrado por "cuadros políticos" y también por "profesionales" capacitados y entrenados en Cuba, ver Tortti, M. C. (2009) op. cit.

³⁰ Se sabe, aunque parcialmente, que Semán mantuvo diferencias en este punto con el "Che" y con Bengochea durante el campamento de 1962, cuando presumiblemente Guevara ya había puesto en marcha los planes para el "cono sur"- que incluían la instalación del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Argentina, Bolivia y Perú, ver S. Nicanorff y A. Castellano (2004), *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación

³¹ La primera señal de la división fue la edición duplicada de *No Transar* n° 15 (doble edición: 14-11-1963 y 23-11-1963), aunque en ella no hay referencias al conflicto. El conflicto parece haberse desencadenado a raíz de la visita del dirigente del MIR peruano Luis De la Puente Uceda, quien habría actuado como "emisario cubano" -como antes lo hicieran Cooke y Baxter- para instalar "focos" en el norte del país. El "emisario" habría mantenido conversaciones cruzadas -y tal vez compromisos- con grupos *vanguardistas* ya enfrentados entre sí. Más allá de los testimonios, puede comprobarse que efectivamente, durante esos meses de 1963, Luis De la Puente Uceda estuvo en Buenos Aires y en contacto con la Dirección Nacional del PSAV, pues así lo atestigua el periódico partidario *No Transar* n° 13, 10-10-1963. Por un tiempo, después de la ruptura, hubo ediciones paralelas de *No Transar*, una dirigida por Tieffenberg y la otra por Latendorf (luego, ésta pasó a llamarse *Socialismo de Vanguardia*).

³² Además de los dos grupos principales, se escindieron otros tales como la Tendencia Principista -luego Partido del Trabajo-, donde permaneció buena parte de los dirigentes sindicales del PSA. Y también los militantes que poco después constituyeron el Movimiento de Independencia y Liberación -que derivaría en el Partido Comunista Maoísta. Por otra parte, muchos *vanguardistas* disgustados por esos episodios se alejaron de la militancia; otros ingresaron a otras organizaciones -como el MLN-, o volvieron al PSA "Casa del Pueblo".

³³ Una decisión judicial les impidió seguir usando la palabra "socialismo" en el nombre del partido.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

por el regreso de Perón enarbolando la consigna "luche y vuelve"-como antes lo había hecho con la insurreccionalista "fusiles y machetes, por otro 17"- y elaboró la justificadora teoría de un Perón "cercado" por la derecha.³⁴

Según la interpretación de este sector, la situación posterior al 7 de julio de 1963 requería que el partido no abandonara a las masas en su etapa de "repliegue" sino que las acompañara en sus auténticas reivindicaciones, por entonces concentradas casi exclusivamente en el clamor por el regreso de "su líder". Esto es lo que no comprendían los "dos pequeños grupos" escindidos que, desconcertados ante el "repliegue" popular, "se volvieron antiperonistas" y acusaron al partido de haber fracasado. Con esa actitud habían renunciado a ser parte de una "izquierda real"³⁵ y a acompañar a los trabajadores hasta que agotaran las metas por las que estaban dispuestos a luchar: mientras no concluyera esa etapa –la de la legalización del peronismo y el regreso de Perón-, los objetivos socialistas seguirían "rebotando" contra las reales aspiraciones populares.

El grupo de Latendorf se consideró siempre a sí mismo como la verdadera continuidad del Socialismo de Vanguardia y de su proyecto original de construir un "frente obrero", entendido a la manera de un partido de masas en el que la izquierda y el peronismo se fusionaran. Y así siguió siendo reconocido en los ambientes de izquierda, aún cuando había debido cambiar su nombre: en 1966, Latendorf integró la delegación argentina que participó en La Habana de la Conferencia Tricontinental, junto con John W. Cooke, Alcira de la Peña y José Vazeilles.³⁶ El PVP perduró, sin crecer, hasta cerca de 1970, cuando un sector encabezado por Manuel Dobarro, decidió ingresar al peronismo.³⁷

El PSAV- Secretaría Tieffenberg -en la que el grupo más numeroso e influyente era el de Semán-, atribuía la crisis partidaria al hecho de que el Socialismo de Vanguardia no había podido construir "un camino propio e independiente" para la clase obrera, lo cual lo habría llevado a caer en el "oportunismo". Si bien consideraba correcta la decisión de haber acompañado al peronismo en las elecciones del 18 de marzo de 1962 –"uno de los momentos más altos de la lucha de clases"-, juzgaba que esa línea ya estaba agotada. Según decía *No Transar*, la realidad había mostrado que el clásico movimiento oscilante del peronismo "se ha fijado en la derecha", y que sus luchas internas ya no reflejaban los intereses de los trabajadores. En consecuencia, lo que correspondía era "ajustar" la relación entre el partido y la clase, en lugar de seguir desdibujando al PSAV con una política "seguidista".³⁸

Si bien en las páginas del periódico ya podía reconocerse el lenguaje de Semán, su liderazgo recién es públicamente asumido a partir de mayo de 1964, cuando figura como director del periódico –en lugar de Tieffenberg. Por entonces, a menos de dos meses del desbaratamiento del EGP en Salta, *No Transar* contenía una extensa nota sobre "la guerrilla de Salta" en la que, a la vez que se reivindicaba a los "compañeros equivocados" por su lucha contra el pacifismo del "revisionismo", se criticaba al "guerrillerismo" en tanto estrategia que "sustituye" al partido por la guerrilla y a la clase obrera por el campesinado.³⁹

Para entonces, cuando Tieffenberg ya había sido "separado" de las filas partidarias –"por discrepancias políticas"-, *No Transar* publicó una extensa autocrítica de la experiencia del "viejo PSAV", firmada por el nuevo Secretario Político, Elías Semán. Según esta versión, la raíz del fracaso había estado en el fallido intento de conciliar "marxismo-leninismo" y "populismo" –concepto con el que

³⁴ *No Transar* 16-4-64 y 8-5-1964. Antes: *Che*, 2ª. Época, nº 2, 1962.

³⁵ Este razonamiento era concordante con el expresado por Torcuato Di Tella, en "Aprenderemos del frondizismo?", *Sagitario* nº 14, junio 1959.

³⁶ Según Vazeilles, J. (1996) *Tricontinental. ¿Burocracia o revolución?*, Buenos Aires: Ediciones del MLN, Latendorf representaba al "Socialismo de Vanguardia", de la Peña al PC y él -J. Vazeilles- al MLN.

³⁷ Partido de la Vanguardia Popular, "Entramos al peronismo, porque hemos alcanzado a ser peronistas. ¿Viva Perón!", 1971.

³⁸ *No Transar (Tieffenberg)* 14-11-1963 y 12-12-1963.

³⁹ *No Transar* 15-05-1964. También, Semán, E. (1964) *El partido marxista-leninista y el guerrillerismo*, Buenos Aires: Ed. No Transar.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

ahora se menciona al peronismo-; según Semán, el proyecto había descansado sobre la doble ilusión de reemplazar el vínculo con la clase obrera por la relación con el peronismo y de haber apostado a la "rehabilitación" del PC para que cumpliera con su "misión revolucionaria", equiparándolo al Partido Socialista Popular (PSP) de Cuba.⁴⁰ En consecuencia, el trabajo político del PSAV se había limitado a "cabalgar" sobre el alza de las luchas espontáneas y a aguardar el momento en que se precipitara un estallido insurreccional - sobre el que no tenía ninguna capacidad de incidir. Pese al "fracaso" de esa política y al desconcierto reinante en las filas partidarias, la Dirección Nacional había cometido la "torpeza" de involucrarse con el "regreso de Perón" y, en lugar de contribuir a "rescatar" a la clase obrera, había convertido al propio partido en víctima de la dirigencia peronista. No había tomado seriamente en cuenta que esos dirigentes -"ideológicamente burgueses"- cumplían el papel de desalentar y controlar la combatividad de las masas.

En lo profundo de semejante proceso se encontraría el hecho de que el grupo de Latendorf, al prescindir del "papel de la conciencia" en el proceso revolucionario, había optado por el "populismo" y, al negarse a denunciar al "revisionismo" había renunciado al "marxismo-leninismo" y a los aportes del pensamiento de Mao Tse Tung. Esos errores debían ser superados abocándose a la tarea de "reconstruir el destacamento de vanguardia" -el "partido marxista-leninista"-, en el difícil marco de la "debilidad" y "dispersión" del campo de la izquierda y de la permanencia de la clase obrera en "la ideología pequeño-burguesa del peronismo".

En un sentido inverso al del "viejo PSAV", este grupo optó por dirigirse a los trabajadores en tanto "clase" -alejándose de todo contacto con el peronismo-, y por atacar obsesivamente a la dirección "revisionista" del PC -aunque sin descuidar los vínculos con las bases comunistas, en las que cifraba buena parte de sus expectativas. A partir de entonces, adquirió el típico lenguaje maoísta, fustigó al "foquismo" -aunque sin repudiar la vía armada-, y se vinculó con grupos afines, tales como el Partido del Trabajo (PT), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA), y también con Vanguardia Revolucionaria (VR).⁴¹ A partir de abril de 1965 el grupo adoptó el nombre de Vanguardia Comunista (VC); sobre todo desde finales de los sesenta concentró su trabajo en la clase obrera, y se convirtió en una de las principales fuerzas impulsoras del "clasismo". Sus dirigentes más conocidos, Elías Semán, Rubén Kritskautzky y Roberto Cristina, fueron secuestrados por la dictadura militar en 1978 y permanecen desaparecidos.

Una nota final

El fuerte impulso renovador que después de 1955 recorrió al Partido Socialista tuvo su motor principal en una juventud que, decidida a ir al encuentro de los trabajadores, lo empujaba al acercamiento con el peronismo. Aun al precio de sucesivas divisiones y al calor de la perspectiva abierta por la Revolución Cubana, los jóvenes lograron articular una línea política y una forma de intervención en la que creyeron hallar el punto de sutura que religaría al socialismo con el "movimiento popular". Entonces anunciaron el nacimiento de una "nueva izquierda" y se lanzaron de lleno a la aplicación de su estrategia. Cuando bastante rápidamente se toparon con los límites que la realidad ponía a su proyecto, la idea que los había guiado resultó fatalmente herida.

⁴⁰ Semejante programa, derivado de una interpretación "mecánica" del proceso cubano, habría llevado al PSAV a creer que el "movimiento nacional" podía sustituir al "partido de clase" y que el peronismo "era ese movimiento nacional"; no advirtió que en "nuestro país, la ideología burguesa no movilizaba revolucionariamente al campesinado, sino que detenía al proletariado". Ni el peronismo era el "26 de Julio", ni los comunistas argentinos se parecían a los del PSP. Pero, pese a la contundencia de esa realidad, la ex -Dirección Nacional había seguido pensando en "la posibilidad insurreccional" a partir de la espontaneidad de las masas agrupadas en el peronismo.

⁴¹ El MIRA era un desprendimiento del MIR-Praxis de Silvio Frondizi; el PT era otro de los desprendimientos del PSAV (ver nota 33); VR reunía a uno de los grupos recientemente escindidos del PC, y era liderado por J. C. Portantiero; desarrolló tareas de apoyo al EGP, y estaba vinculado a otro grupo expulsado del PC, *Pasado y Presente*.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

A la manera de senderos que se bifurcan, los elementos que componían esa "idea" se desagregaron y el partido se dividió: unos siguieron apostando a "revolucionar" al peronismo y otros se volcaron a la construcción de una "alternativa independiente" para la clase obrera, prefigurando de esa manera los dilemas con los que la izquierda volvería a encontrarse en la década siguiente. Al mismo tiempo, y pese a divergencias y fracasos, la experiencia *vanguardista* había contribuido a marcar los límites entre "vieja" y "nueva" izquierda, fijando un "piso" a partir del cual se desarrollarían los debates posteriores.

Por un lado, ya nadie pensaría al peronismo en términos de "fascismo", sino que más bien se lo consideraría como un "momento" en el desarrollo de la conciencia y la práctica de los trabajadores. Por otro, había quedado planteado el tema de las "vías", y no sólo por influjo de la experiencia cubana. La realidad nacional, con su viciado sistema político, contribuyó a que ese debate se abriera: el achicamiento de las expectativas con la "democracia formal" se tocó con el rechazo a los métodos del "reformismo. En tal sentido, la experiencia de la *izquierda socialista* permite advertir con bastante claridad las razones por las cuales fue creciendo la certeza de que, en algún momento, sería necesario apelar a "otros métodos". Mientras algunos persistieron en apostar a una salida insurreccional con fuerte protagonismo de las masas, otros pasaron a discutir sobre las formas organizativas adecuadas para iniciar la lucha armada.